

Lola Lago

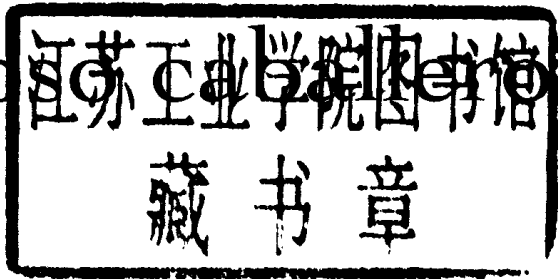
D E T E C T I V E

Lourdes Miquel y Neus Sans

Poderoso caballero



Poderoso



Lourdes Miquel y Neus Sans

Poderoso caballero



Centro de Investigación y Publicaciones de Idiomas, S.L.
C/ Trafalgar, 10, entlo. 1ª – 08010 Barcelona
Tel: 932680300 / Fax: 933103340
editorial@difusion.com / www.difusion.com

Serie:

«Lola Lago, detective»

Título:

Poderoso caballero

Autoras:

Lourdes Miquel y Neus Sans

Redacción:

Roberto Castón

Diseño:

Angel Viola

Ilustración:

Javier Andrada

Grabación y edición CD:

CYO Studios

© Lourdes Miquel y Neus Sans

Difusión S.L.

Barcelona, 2003

Reimpresión: mayo 2007

Versión sin CD:

ISBN: 978-84-8443-103-9

Depósito Legal: B-1.422-2007

Versión con CD:

ISBN: 978-84-8443-130-5

Depósito Legal: B-1.423-2007

Impreso en España por Puresa s.a.

En esta historia vas a conocer a estos personajes:

Lola Lago: es jefa de una agencia de detectives en Madrid. Tiene un nuevo caso para solucionar.

Paco: trabaja con Lola Lago. Es su socio y también su amigo.

Miguel: es el otro socio de Lola. Los tres son detectives.

Margarita: es la secretaria de Lola, de Paco y de Miguel.

Feliciano: es el chico de los recados. Está enamorado de Margarita pero ella no lo sabe...

Chema Belmonte: es el hijo de un rico empresario.

Cecilia: es la hermana de Chema Belmonte.

Benito López: es un experto en Bolsa y muy amigo de Lola Lago. Está dispuesto a ayudarla en todo lo que necesite.

Carmela: es una vieja amiga y vecina de Lola.

Inspector Gil: es un inspector de policía de Madrid. No le gustan las mujeres detective.

Poderoso caballero es Don Dinero.

Francisco de Quevedo

Miércoles, 15 de marzo

Hoy me ha invitado a cenar Carmela. Carmela es una vecina mía y también una buena amiga. Es una mujer mayor y para mí es casi como una segunda madre. Muchas noches me invita a cenar. Hoy quería saber el final del caso Vaquero. Se lo he explicado todo. He demostrado la infidelidad del marido y he conseguido más de cien millones de indemnización para la mujer. Le ha encantado. Le encanta el triunfo de las mujeres sobre los hombres. Para celebrar mi éxito ha abierto un Viña-Ardanza del 86¹.

–El domingo te invito a cenar, Carmela. He ganado mucho dinero gracias al señor Vaquero.

–Me encantaría, Lola, pero el domingo no puedo.

Me ha parecido raro. Carmela casi nunca tiene ningún compromiso. Solo de vez en cuando, cuando vienen sus sobrinos de Bilbao².

–Es que... el domingo por la noche tengo una cita.

–¿Una cita? ¿Con quién?

–Venga, detective, adivínalo... –me ha contestado con mucha ironía.

–Con tus sobrinos...

–Frío³.

-Con tu amiga la venezolana...
 -Frío, frío.
 -Con la jubilada aquella... ¿Cómo se llama?
 -¿La del viaje a Egipto?
 -Ésa.
 -Jane. Se llama Jane. No.
 -Pues no sé... ¿Has conocido a alguien últimamente?
 -No.
 -Ni idea, Carmela. Anda, venga, dime...
 -Con mi novio.
 -¿Con tu novio?
 -Bueno, con mi ex novio. Me lo he encontrado esta mañana en Recoletos⁴. ¡Imagínate!
 -¿Y lo has reconocido?
 -Me ha reconocido él a mi...
 -Es que estás igual.
 -Ya. Bueno, el caso es que hemos quedado para el domingo.
 -Huy, ¡qué bien, Carmela! ¡Cuánto me alegro! ¿Y qué te vas a poner?
 -No sé... El traje negro. El que me pongo cuando vamos a algún concierto...
 -Es un poco serio, ¿no? ¿Y por qué no te compras algo?
 Estoy segura de que Carmela va a comprarse todo un conjunto y va a pasarse varias horas en la peluquería antes de cenar con su ex novio. Estoy contenta. Se lo merece.

Viernes, 17 de marzo

Hoy ha sido un día terrible. Margarita, la secretaria de mi agencia de detectives, se ha enfadado con Tony, su novio, y ha estado todo el día llorando en el lavabo. Feliciano, el

chico de los recados, se ha pasado la mañana consolándola y cogiendo el teléfono. A Feliciano hay dos cosas que le gustan mucho: comer bocadillos y Margarita, la secretaria. O sea, que Feliciano está enamorado de Margarita.

Paco, mi socio, se ha gastado buena parte del dinero que ha ganado por el caso Vaquero en una noche loca con su nueva novia. La cuarta de este mes. Y Miguel, mi otro socio, no ha venido a trabajar porque esta noche tiene que salir con una amiga. Miguel, el tímido más grande que conozco, siempre que tiene que salir con una mujer se pone enfermo.

Por la tarde he ido un rato al gimnasio y, después, he llevado mi moto, mi vieja vespa, al taller.

Está empezando la primavera. Lo noto. Estoy un poco triste.

He llegado casi a las diez de la noche a casa. Tenía mucha hambre. He abierto la nevera. Un espectáculo tristísimo: dos anchoas, un yogur caducado, medio limón y un trozo de mantequilla. Después de mucho pensar cómo hacer una cena con esos ingredientes, he decidido llamar a «Rapid All Food». Una pizza Cuatro Estaciones y un trozo de tarta de manzana han terminado con mi mal humor. Como poco, creo. Poco y mal. Ah, qué buenos unos canelones⁵ de los que hace Carmela. Me parece que aún tengo hambre. Me voy a dormir.

Sábado, 18 de marzo

No me gusta nada, pero que nada, ocuparme de la casa. Pero, a veces, tengo que hacerlo. Esta mañana me he levantado, me he tomado un café y he decidido limpiar la cocina y el salón. Tres cuartos de hora después he cambiado de idea. Me he puesto mi equipo de deporte y me he ido a

correr a la Casa de Campo⁶. Hacía un sol maravilloso. En una de las mesas del bar «El Lago» estaba Paco, mi socio, con su nuevo amor. Una africana guapísima y medio metro más alta que él. No he querido decirles nada. El amor es el amor. Aunque a Paco el amor le dura sólo unos días.

A las dos de la tarde he tenido un ataque de responsabilidad y he ido a Alcampo⁷ a comprar comida. Tengo la nevera llena. Sobre todo el congelador. Pero no he comido. Cuando he vuelto, estaba demasiado cansada para cocinar. Me he tumbado en el sofá, he puesto la tele y me he comido media caja de galletas de chocolate. Y he dormido una siesta de más de dos horas. Los fines de semana la siesta es uno de mis lujos⁸.

A eso de las siete me ha llamado Miguel, desesperado:

–¿Qué tal te fue ayer con tu amiga? –le he preguntado.

–Fatal. Estaba tan nervioso, Lola, tan nervioso que estuve toda la cena diciendo tonterías... Como un quinceañero en su primera cita.

–Bah, no exageres.

–No exagero, Lola. En serio. Fue fatal. No sé qué hacer...

¿Tú sabes dónde hacen cursillos intensivos?

–¿Cursillos para qué? ¿Para no ser tímido?

–Sí. Un cursillo como: «Cómo dejar de ser tímido en diez días»...

–Ja, ja, ja, ja... –no he podido evitar un ataque de risa.

–No te rías, Lola. Ser tímido es horrible...

He tenido que consolarlo. En realidad me ha llamado para eso. Soy una jefa con un corazón demasiado grande⁹.

–Bueno, Miguelito, no te preocupes. Cuando tengamos poco trabajo en la agencia, te doy yo un cursillo. Tengo una idea...

–¿Cuál?

–¿Por qué no me invitas a cenar a mí un día y ligamos¹⁰?

–Estás como una cabra¹¹.

–Tú, también.

Me parece que al final estaba más animado. A las ocho ha venido a verme Carmela. Ha comprado medio Corte Inglés¹²: un traje de chaqueta *beige*, una blusa *lila*, unos zapatos y un bolso de piel marrón, tres pares de medias, unas bragas y unos sostenes de seda blanca y un vestido verde claro.

–Pero Carmela, ¿todo eso te vas a poner mañana?

–Ay, Lola, no te rías de mí... Es que era todo tan bonito y estaba tan barato... ¿Te gusta?

–Vas a estar guapísima.

–¿Y qué te parece el nuevo peinado?

–Muy bien, te queda muy bien. Pareces más joven.

–¿De verdad?

–En serio. Estás muy guapa. Y ahora dime una cosa –le he preguntado muy seria–, ¿te gusta todavía ese novio tuyo?

–No lo sé, la verdad. Siempre ha sido muy guapo y muy simpático... Pero yo ya soy muy vieja para estas cosas...

Carmela nunca me ha confesado los años que tiene. Yo creo que tiene unos sesenta. La verdad es que está muy bien conservada¹³.

Está tan contenta con su cita de mañana, que se ha olvidado de comprar comida. Eso es rarísimo. Carmela es una excelente cocinera. Es realmente como una madre, pero sin los inconvenientes de las madres. Le he hecho una ensalada y una tortilla de patatas¹⁴. Y, luego, nos hemos terminado la caja de galletas.

–Carmela, si comes tantas galletas, vas a engordar y mañana no te va a caber el traje chaqueta...

–No importa. Prefiero las galletas.

Así tendrían que ser todas las mujeres.



Lunes, 20 de marzo

La semana pasada en la agencia casi no trabajamos. ¿Por qué? Por el éxito de nuestro último caso. Hacía tiempo que no ganábamos tanto dinero. Pero esta mañana he convocado una reunión.

—Hemos pasado una semana estupenda, muy tranquilos y muy bien... Pero tenemos que seguir trabajando. Las vacaciones han terminado.

—¿Qué vacaciones? —ha preguntado Paco.

—Querido Paco —le he dicho con ironía—, esta semana has entrado todos los días entre diez y diez y media... Y con bastante sueño, gracias a tu novia africana...

—¿Y tú cómo sabes que es africana? —me ha preguntado sorprendido.

—Yo lo sé todo, Paco. Por eso tengo una agencia de detectives. Bueno, el caso es que esto es un desastre...

—Exageras, Lola —me ha dicho Miguel.

—¿Exagerar? Paco llegando tarde todos los días, tú enfermo y no voy a decir la causa, Margarita llorando todo el viernes...

—Pero... —nos ha anunciado Margarita— ya no voy a llorar más. Tony me mandó un ramo de rosas a mi casa el sábado... Y por la noche fuimos a cenar...

Feliciano casi empieza a llorar. Margarita vuelve a salir con su novio y él, Feliciano, tiene que seguir secretamente enamorado de ella, escribiéndole versos entre bocadillo y bocadillo.

—Me alegro mucho, Margarita. Ya lo sabéis: Margarita no va a llorar más...

Ha empezado a sonar el teléfono. Margarita ha ido corriendo a cogerlo. Pensaba que era su novio. Gran decepción.

—Lola, es para ti. Carmela Lizarrán.

Carmela y yo somos vecinas desde hace siete años. Es la primera vez que me llama a la oficina en todo ese tiempo. Al ponerme al teléfono le he preguntado, muy preocupada:

—¿Te pasa algo, Carmela?

—Ay, Lola, sí.

—¿Qué te pasa? ¿Te encuentras mal?

—¿Mal? Me encuentro mejor que nunca. Creo que sí, que me sigue gustando.

—¿Quién?

—Pues quién va a ser, Guillermo.

—¿Guillermo?

—Sí, mujer, Guillermo Belmonte. Mi ex novio.

—Ah, sí, Carmela. Es que estaba trabajando y no...

—No te preocupes, Lola. Es que tenía muchas ganas de contártelo. ¿Cenas conmigo esta noche? Te voy a hacer unas cocochas¹⁵ de esas que te gustan...

—Estupendo. ¿Quedamos a las diez?

—A las diez.

Feliciano miraba a Margarita con tristeza, Miguel le contaba a Paco sus problemas con la timidez y Margarita se arreglaba las uñas. Un perfecto equipo de trabajadores contra el mal.

—A ver... —les he dicho con mi tono más autoritario— Mañana quiero tener nuevas pruebas del caso López, ¿vale Paco? Y tú, Miguel, tienes que ir a Salamanca para investigar el tema del concejal¹⁶ aquel... Tú, Margarita, tienes que ordenar el archivo... Y tú, Feliciano, vas a ir a todos los bancos para saber cómo están nuestras cuentas. ¿De acuerdo? A trabajar.

—Vale, nena.

—Y no me llames «nena».

Paco, siempre me llama «nena» y a mí no me gusta nada.

Por la tarde he tenido varias visitas. Ningún caso importante. Solo he aceptado uno relacionado con una cadena multinacional de hamburguesas. Odio las hamburguesas.

Las cocochas estaban buenísimas y Carmela más alegre que nunca. Me ha contado toda su historia con Guillermo, su ex novio.

–Nos conocimos en 1954. Nos enamoramos el primer día que nos vimos. Estuvimos saliendo dos años y medio y en octubre de 1957, Guillermo se fue a Argentina a trabajar...

–¿Y por qué no fuiste con él? –le he preguntado a Carmela.

–Porqué mi madre estaba muy enferma. Me quedé con ella.

–¿Y Guillermo se fue?

–Sí, se fue. Dos o tres años después se casó con una chica de Buenos Aires y hasta ahora no he sabido nada más de él.

–¿Y ahora vive aquí, con su mujer?

–Su mujer murió hace cinco o seis años... Cuando ella murió, Guillermo vino a España con sus hijos...

–¿Y qué edades tienen sus hijos?

–No sé, pero son mayores. Los dos están casados. El chico, el mayor, vive aquí y la chica está casada con un francés y vive en París.

–¿Y los negocios todavía los tiene en Argentina? –le he preguntado con un gran sentido práctico.

–Guillermo tienen negocios en todas partes. En Argentina, en México, en Venezuela, en Estados Unidos y en varios países europeos... es multimillonario.

–¿En serio?

–Totalmente en serio. Pero es de estos millonarios que trabajan, ¿sabes?

–¿Cómo «que trabajan»?

–Sí, que se levantan a las siete de la mañana, y van a la oficina a las ocho y salen a las ocho de la noche...

–Dios mío. Si un día voy a ser millonaria, no haré nada de eso –he dicho completamente convencida de que un día voy a ser millonaria.

–Pues Guillermo es de ésos... Todo el día trabajando. Además tiene muchos trabajadores y los quiere mucho. Siempre dice: «Si yo trabajo, mis trabajadores tienen dinero para vivir.».

–Pues no hay muchos empresarios así.

–No, la verdad es que no hay muchos.

–Total, Carmela, tienes un novio maravilloso.

–Un ex novio...

–Pero si seguro que tú le gustas mucho...

–Ay, hija, no sé... Un poquito sí...

–¿Me lo presentarás?

–Te lo presentaré –me ha prometido Carmela.

Lunes, 15 de mayo

Hoy es fiesta¹⁷ en Madrid. Pero yo me he quedado todo el día en casa. Estoy agotada. Llevo todo el mes investigando sobre la calidad de las hamburguesas. O sea. Comiendo tres o cuatro hamburguesas por semana. Suerte que Feliciano me ayuda. Está encantado: todos los días dos bocadillos gratis. Además, así no ve cada día a Margarita. El otro día, el pobre, me enseñó un poema de amor que le ha escrito:

«Margarita es linda tu cara
y el viento de las mañanas
lleva tu marca.

Margarita,
yo siento
que todo esto no es un cuento»¹⁸.

Feliciano está encantado. Se siente un gran poeta.

La plaza donde está mi casa, la Plaza de la Paja¹⁹, está llena de gente. Llevo tres noches sin poder dormir bien: bailes populares, gente cantando... Me deprime. Yo los días de fiesta me deprimó. Y, encima, Carmela se ha ido a pasar estos días con Guillermo a una finca²⁰ que tiene en Jaén. Me duele el pulgar de la mano derecha. Esto del *zapping* es horrible. Llevo toda la tarde cambiando de canal de televisión. No hay ni un solo programa interesante.

Tengo que organizarme mejor. Trabajo demasiado y me divierto poco. Necesito un novio, un novio para uno o dos fines de semana al mes. Es el estado ideal para una mujer como yo. Pero, ¿cómo se consigue un novio? Tengo que preguntárselo a Margarita. Es una experta.

Miércoles, 17 de mayo

Por fin hemos descubierto una pista en el caso de las hamburguesas. Algunas multinacionales americanas mezclan carne de gato con carne de ternera. Algo completamente ilegal. Esta mañana Feliciano ha conseguido la información. Y esta misma noche, Miguel, Paco y yo vamos a intentar entrar en la cocina de uno de los restaurantes para llevarnos muestras de carne cruda y poderlas investigar en el laboratorio de la policía. La Asociación de Consumidores que me ha encargado el caso va a estar encantada.

Estoy en la oficina. Se han ido todos a comer. Me he quedado para pensar un poco en cómo demonios vamos a entrar en la cocina del restaurante. Por aquí tengo el plano. A ver dónde, está... El teléfono. ¡Qué desastre!

–Agencia de detectives Lola Lago.

–Póngame con la señora Lago, por favor.